

DETRÁS DE LA BRIZNA ESTÁ EL SEÑOR Por Javier Leoz

Nos encontramos en tiempos difíciles para la Iglesia. Bueno; nunca lo ha tenido fácil. Desde los primeros albores del cristianismo resultó ingrata al poder establecido y, con el discurrir de los años, aun en etapas de comodidad para su apostolado vivió en propias carnes una gran realidad: su debilidad humana.

1.- ¿Que la Iglesia es Santa? ;Por supuesto! Es una gran casa con sólidos cimientos y buen fundamento: Cristo. Otra cosa es que, en la habitación de arriba o en la de más abajo, se den situaciones que nos hacen pensar y llevarnos a un interrogante: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Sin olvidar, claro está, que no es la propia Iglesia quien mueve los hilos de todo lo que acontece en ella y que, en todo caso, es el Espíritu Santo quien la guía, la sostiene y la dirige. ¿Que yerra el Espíritu? ;No más bien los miembros que se resisten a su fuerza!

¿Cómo pueden darse entonces tantas contradicciones? Ni más ni menos cuando, el elemento humano, se sobrepone a lo divino. Cuando lo personal es más fuerte que lo espiritual. Cuando la debilidad de la carne invade el corazón, los sentimientos o la conciencia y nos echa en manos del camino fácil que luego se convierte en espada contra nosotros.

2.- Hoy con San Pablo, en la segunda lectura, caemos en la cuenta de numerosos agujones que son causa de muerte y de escándalo en nuestra Iglesia:

-Los abusos por parte de algunos sacerdotes y que, en los últimos dos pontificados de Benedicto XVI y Francisco, se han convertido en noticia privilegiada y preferida por muchos medios. Sin olvidar que, esa condenable realidad, se da en todas instituciones y ámbitos profesionales (sobre todo en familiares) y que la Iglesia está siendo sometida a una dura prueba de credibilidad e incluso linchamiento.

-El agujón de “todo vale”. Si nuestra religión es una más y si, dentro o fuera de ella, todo vale: ¿Cómo guiar entonces a un mundo cuya fijación es la apariencia, el tener, las ideologías dominantes o una vida sin Dios? El “todo vale” es el diablo disfrazado de relativismo, comodidad y mínimos.

-El agujón de la “poca cintura espiritual”. Los frutos, tal y como revela hoy la primera lectura, se pueden denotar en la forma de expresarnos, en la palabra y en el corazón. Se echa en falta, en diversas realidades eclesiales que nos preocupan, una mayor cintura de aquellos que nos decimos católicos o cristianos. La inacción es la consecuencia de una vida cristiana floja, sin reflexión, cómoda y a la carta. Es un agujón que va matando las esperanzas o el dinamismo que debiera de imperar en nuestras parroquias o realidades eclesiales.

3.- Somos conscientes de nuestras debilidades y de nuestros pecados. No es necesario buscar un espejo para caer en la cuenta de las numerosas briznas que la Iglesia y todo evangelizador tenemos en nuestro ojo. Pero, teniendo tanto por hacer, no tenemos derecho al desaliento ni a la desesperanza. Cristo va por delante y no lo podemos perder de vista. Jamás una pequeña duna nos puede evitar contemplar la grandeza del desierto.

Nunca un dique nos ha de contener en nuestro intento de alcanzar el mar. Menos aún, los pecados de la Iglesia que son causa de primeras páginas en los medios de comunicación, han de ser un obstáculo para sentir esa Gracia que Dios da en todas las personas que intentan proclamar su Palabra y crecer a la sombra de sus atrios.

¿Pecados y debilidades? ¡Por supuesto! Pero sabiendo que DIOS con la cruz es capaz de regenerar y redimir ese costado por el cual la Iglesia por momentos parece desangrarse. ¡Ánimo a todos!

SOY CIEGO, SEÑOR

Y porque así es, que seas Tu mi luz y mi guía
y me apartes de tantos túneles oscuros
en los que fácilmente me pierdo
y tanto esfuerzo me cuesta para abandonarlos.
Que seas ese horizonte al cual yo mire
para que, mirando sólo al asfalto de este mundo,
nunca olvide que arriba estás tú
y que, tus manos izquierda y derecha, me sostienen.

SOY CIEGO, SEÑOR

Por eso, porque soy ciego, necesito de tu Palabra
para que vea con los ojos del Evangelio
y no sólo con los de mi ajetreado corazón.
Para que avance por senderos de verdad
y no sólo por aquellos que sólo defienden la mía.
Para que sepa levantarme cuando, después de las caídas,
sienta que soy más pobre de lo que aparento
y no tan bueno como en presencia vendo.

SOY CIEGO, SEÑOR

Pero me has llamado y Tú verás cómo lo hacemos
Si caigo, levántame
Si me equivoco, corrígeme
Si lloro, consuélame
Si me mudo a la desesperanza, recupérame
Si me lanzo a lo pecaminoso, dame tu Gracia
Sabes, Señor, que soy ciego y que sin Tí
es difícil, pero muy difícil,
permanecer en pie y mucho menos
animar a que los demás permanezcan erguidos.
Porque soy ciego, y a veces no veo,
que seas Tú, Señor, la luz de mis ojos